

apuntes parlamentarios

normal) para estar sin hablar.

Se oponía a los socialistas por razones pedagógicas, psicológicas, políticas, económicas, etc. En fin, por todo. Era la suya una oposición cósmica.

Nada de asignatura independiente. Y decía:

—Señorías, ¿no les parece esto un poco demasí?

Y hablaba de "la empanada mental" que tendrían los alumnos. Huelga hablar, seguía, si no hay asignatura de quien la va a impartir. No serían los antiguos profesores de Educación Política, que no eran tan malos. Ella recordaba con cariño a quienes le enseñaron los diecinueve (sic) puntos de la Falange.

No dudamos —habla ahora el cronista apuntador— de la bondad personal de esos profesores. Pero ponemos en entredicho su bondad pedagógica, al menos a juzgar por su alumna. Mal enseñaron a la señora o señorita Salarrullana de Verda, profesora ella misma con doce años de docencia según propia y pública confesión, aunque es de suponer que no de Educación Política.

Porque los puntos de la Falange nunca fueron diecinueve. Sin necesidad de ser falangista valeroso de la primera hora, cualquiera sabe que los puntos de Falange fueron veintisiete, hasta que vino el tío Paco con la rebaja y los dejó en veintiséis.

Los senadores votando por levantados y sentados. Son los parlamentarios culiparlantes propiamente dichos.



El fin de la guerra civil

Votaban los senadores por levantados y sentados, como culiparlantes propiamente dichos.

Llegaba el día a "los confines de la noche" y por aclamación, asentimiento y tal quedaba finiquitada la guerra civil, con el reconocimiento de pensiones a los familiares de fallecidos con ocasión de ella.

Hablaban un barbado comandante de los gudaris vascos, un ex-combatiente catalán, un socialista histórico renovado como José Prats y un gallego de los tiempos republicanos y actuales como Manuel Iglesias Corral.

El señor Iglesias Corral es un senador "comm'il faut". Lleva cinta roja de la Legión de Honor en el ojal y cita a Tamayo y Baus, como es obligado en todo senador que se precie.

Terminaba su oración:

—Señoras y señores: vivir es convivi

Y se abrazaba con Prats entre los aplausos senatoriales. Y un senador decía a otro a la salida:

—¡Ha sido muy emotivo!

Y respondía el otro:

—¡Sí, sí!

Y de esa manera terminaba el franquismo y comenzaba —ya constitucionalmente— el adolfato. ■ V. M. R. (Fotos: EFE y Europa Press).



GENERALITAT DE CATALUÑA

La batalla por la presidencia

El presidente Tarradellas puso punto final, el pasado sábado, en Gerona, en el curso de un viaje oficial que el senador Benet había calificado de "plena campaña electoral", a un silencio que tenía ya intrínseca a la opinión pública catalana, y dijo que el Estatuto de Autonomía de Cataluña aprobado en la Comisión constitucional de las Cortes españolas no le gusta. El honorable presidente afirmó que "una Generalidad sin orden público, sin justicia y con la continuidad de los gobernadores civiles y las Diputaciones es muy poca cosa". Añadió a continuación lo que es consigna de todos los partidos políticos parlamentarios, matizando así su crítica a quienes pactaron el Estatuto: "Aunque es una herramienta que será necesario aprovechar".

De esta forma se ha manifestado una de las contradicciones que la política unitaria seguida en Cataluña para conseguir el Estatuto obligó a disimular. Ahora, el Estatuto está a la vuelta de la esquina, con un referéndum que se anuncia para fines de octubre, y llega la hora en que cada uno va tomando sus posiciones. La aprobación del proyecto de Estatuto ha sido el principio del fin de una etapa de política unitaria y de ello han dado cuenta varios acontecimientos.

La convocatoria del 11 de septiembre ha tenido este año el carácter de inicio de campaña electoral para el referéndum del Estatuto, en el que dos posiciones se han contrapuesto abiertamente. Los independentistas de todos los matices se han lanzado a luchar por la abstención. Los grandes partidos

Tarradellas ha dejado en deslucida posición a la UCD, que lo ha apadrinado, en el mismo momento en que ésta le contempla como única tabla de salvación. El "honorable", junto a Suárez.

parlamentarios han convertido la fecha histórica en el arranque de la campaña por el sí y la participación en la consulta.

Por otro lado, todos, aunque especialmente los parlamentarios, desde luego, tienen el punto de mira elevado y piensan, actúan y, sobre todo, hablan o callan con los ojos puestos en la siguiente convocatoria electoral, la que deberá configurar el primer Parlamento autónomo, del que a su vez surgirá la mayoría que elija al futuro presidente de la Generalidad.

De manera casi obsesiva, la UCD catalana se ha abocado a una campaña para

este favor electoral. Los ucedistas le guiñan un ojo a Jordi Pujol, indicándole que si acepta compartir al candidato Tarradellas conseguirán quizá que el Parlamento catalán tenga una mayoría escorada a la derecha. Pujol sabe que, efectivamente, si se presenta solo a las elecciones no conseguirá la presidencia. Y Pujol calla, bendice el programa económico del Gobierno y adelanta que la lucha por poner en marcha las instituciones autonómicas será un largo, larguísimo, proceso de negociación.

Quienes también callan son los socialistas. En un gesto anclado en la tradición

línea de partida de la carrera para la presidencia de la Generalidad. Es, también, un gesto electoral.

A los socialistas catalanes, fuerza con la mayoría relativa en las tres contiendas electorales que ha vivido el país desde 1977, les plantea el PSUC, con una insistencia machacona, una alternativa que el pasado fin de semana tomó carácter de oferta oficial: el PSUC ha propuesto al senador Benet que acepte ser su candidato a la presidencia de la Generalidad, ofrecimiento que éste ha aceptado. Al mismo tiempo, los comunistas hacen a los socialistas el siguiente razo-

e, incluso, aunque ello no es tan necesario, a la UCD.

Esta combinación es hoy lo que en Catalunya llevan en la cabeza los dirigentes de los grandes partidos. A Tarradellas le pide la derecha que siga ejerciendo de dique para la izquierda. Tarradellas se ha desmarcado de todos los partidos parlamentarios, criticando al Estatut y dejando en deslucida posición a la UCD, que lo ha apadrinado, en el mismo momento en que ésta le contempla como única tabla de salvación. La izquierda ha propuesto ya un sucesor para Tarradellas.

Este 11 de septiembre ha reflejado, inevitablemente, la movilidad introducida en la política catalana por la aprobación del Estatut y la inminencia de la contienda electoral para el Parlamento autónomo. Para los nacionalistas radicales llegó la hora de lanzarse de lleno contra los grandes partidos, de negarse a aceptar el Estatuto.

Para Tarradellas llegó la hora de la gran decisión: o el ruedo donde se libra la batalla de los partidos, o la retirada de la política. Se acabó la época dorada en que estaba por encima del bien y del mal. Para la derecha se acerca la dura hora de la oposición si no consigue unir a su carro al honorable. Para los nacionalistas de Jordi Pujol se reedita la incómodísima opción: centro-izquierda o centro-derecha, que ya se presentó tras las elecciones municipales. Para los socialistas se aproxima la posibilidad de ejercer, finalmente, el papel de fuerza con la mayoría relativa, de dirigir la orquesta, de imprimir su sello a un período que tendrá carácter constituyente. Para los comunistas se avecina una hora que puede ser amarga si los pactos les dejan en la oposición o que puede darles la ocasión de vivir en la realidad uno de sus sueños dorados, el de Benet, presidente de la Generalidad.

■ M. C.



Benet, propuesto por el PSUC para la presidencia; Pujol: una incómodísima opción centro-derecha, centro-izquierda; Reventós, también en la línea de partida.

conseguir que Tarradellas encabece su candidatura electoral. Recibe en estos afanes el apoyo abierto de la prensa conservadora, que, desde titulares a comentarios, pasando por editoriales, no ahorra espacio insistiendo en que Tarradellas es la única posibilidad cierta de evitar que la presidencia de la Generalidad calga en manos de la izquierda. No queda muy claro si la UCD piensa en que Tarradellas acceda a hacerles

mantenera de Catalunya, el primer secretario del PSC se fue la semana pasada al pico más alto del Pirineo catalán, la Pica d'Estats, a dejar bien claro para todo el país que considera el Estatuto como un éxito suficiente como para justificar un arrebato a lo "boy-scout". Es un gesto que ha sido objeto de sarcasmos, pero que, sin embargo, empalma con un espíritu popular ampliamente difundido, que pone a Reventós en la

namiento: con vuesta mayoría no tenéis suficiente para gobernar la Generalidad, para lo que necesitaréis inexcusablemente de nuestros votos si queréis llevar a cabo una política progresista, de izquierda, o los de la CDC de Jordi Pujol si pretendéis un centro-derecha. Aceptad la presidencia de Benet para la Generalidad y formemos un Gobierno dirigido por un socialista. La oferta es extensiva también al propio Pujol